

Esta *Vida de María* muestra ser fruto, ante todo, de un profundo conocimiento de la mariología bíblica, que da firme apoyo a todas las cuestiones estudiadas. Las abundantes referencias neotestamentarias (130 citas de Lucas, 83 de Juan, 52 de Mateo, 30 de Marcos; y otras de Hechos, Gálatas, Filipenses, Hebreos, Apocalipsis, etc.; acompañadas de numerosas referencias veterotestamentarias, sobre todo del Pentateuco, Isaías y los Salmos), forman el entramado que sostiene toda la reflexión. El Autor, que escribe, ya lo hemos dicho, para un público amplio, evita alargarse en la exposición de cuestiones debatidas, pero resume bien en el cuerpo del texto las posiciones más comunes y aceptadas. Tiene la habilidad propia de un conocedor de la mariología, que ha considerado en profundidad los temas.

Por esa misma razón, no sorprende la frecuente remisión a testimonios marianos de la literatura teológica, espiritual y devocional de todos los tiempos. Aunque evite la cita erudita, a veces el Autor no puede o no quiere eludirla. Es más, parece querer dejar claro con qué autores coincide más o le sirven de orientación. Entre los Padres (si no me equivoco hay referencias a 17 de ellos), se lleva la palma de menciones san Agustín.

Entre los autores medievales, san Bernardo y santo Tomás de Aquino. Entre los mariólogos contemporáneos, Ricciotti, Willam y Roschini. Entre los autores espirituales del tiempo presente, san Josemaría Escrivá. Junto a ellos son asimismo traídas a colación las obras de otros muchos estudiosos de María, de todas las épocas, que no es preciso reseñar. Es notable también la fuerte consonancia que manifiesta el Autor con la doctrina mariológica de san Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

Los trece capítulos se ordenan sistemáticamente siguiendo el orden histórico de los relatos neotestamentarios. Están escritos con soltura, con dominio de la lengua. Por esa razón, se leen con comodidad, facilitada también por la pulcra composición y una adecuada impresión digital. Ediciones Rialp ha acertado también al dotar al libro de una bella portada leonardiana.

En definitiva, un buen libro, bien presentado, que merece estar en las bibliotecas de los cristianos cultos, y del que no es aventurado predecir frecuentes ediciones. El profesor Juan Luis Bastero ha prestado un buen servicio.

Antonio ARANDA

Fernando SEBASTIÁN, *María, Madre de Jesús y Madre nuestra*, Salamanca: Sígueme, 2013, 221 pp., 13,5x21, ISBN 978-84-301-1856-4.

El autor, arzobispo emérito y cardenal, bien conocido por sus estudios teológicos, pertenece a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y, pese a tratarse de una congregación de sello mariano, sus publicaciones hasta la fecha se habían orientado hacia otras materias como la antropología sobrenatural y la eclesiología. Precisamente, en el prólogo hace notar que tenía una deuda con la Virgen María por la ayuda, en ocasiones decisiva, que le ha

prestado en su vida y una deuda también con las personas que estaban esperando que escribiera algo sobre ella.

Como responde a su carácter de teólogo, la obra tiene ciertos rasgos de manual de mariología. Sin embargo, en el comienzo expone su intención de evitar la erudición, sin acudir a citas, y escribir desde piedad mariana personal, por ello nos ofrece un texto que proviene de su contemplación de la vida de María.

Su punto de partida es la maternidad divina, porque su condición de Madre de Dios la hace del todo particular y al tiempo le otorga un papel único que desempeñar junto a su hijo Jesús. Establecido este presupuesto, el libro arranca con la base bíblica de la vida de la Virgen, quien en apariencia era una joven como cualquier otra de su tiempo, pero en su vida interior no puede decirse que fuese como las demás, porque Dios estaba en ella y ella estaba en Dios de un modo singular.

A continuación, se detiene en los dogmas marianos. Comienza con una referencia histórica sobre el dogma de la maternidad divina y la cuestión de su formulación, con las aportaciones de las escuelas antioquina y alejandrina. A su juicio, el mejor acercamiento a la maternidad divina y al ser de Cristo sigue siendo la exposición de santo Tomás de Aquino. El estudio teológico de esta maternidad se realiza desde un planteamiento personalista, por ser una maternidad conocida y querida libremente, desde una aceptación del todo personal.

Después sigue con la exposición de la concepción sin mancha de María, manifestación preclara de su plenitud de gracia. Además, como entiende que toda la creación incluso antes del pecado original fue ideada en consideración a Cristo y su venida, también la elección de su madre forma parte de ese mismo plan original. Así se ve mejor que ser concebida sin pecado era conforme a ese plan y no se vio alterado aunque después la misión de Cristo sobre la tierra y, en consecuencia, la asociación de su madre, tuviera por fin la redención humana.

Vistos los principales temas dogmáticos, ahora el autor considera otros aspectos de la relación de la Virgen con su Hijo, es decir, como discípula y socia. Aquí se observa el paso de la madre que enseña a su hijo a la discípula que aprende de su maes-

tro. Cabe ver, por tanto, que se pasa de una relación en el plano familiar a otra más honda conforme a la misión mesiánica. Por ello el término «mujer» empleado por Jesús en el Calvario, y antes en Caná, subraya su papel de colaboradora asociada al Mesías. De este modo, su presencia junto a la Cruz muestra a María como icono de la fe.

El estudio prosigue viendo a la Virgen en relación con la Iglesia, ya que se iluminan mutuamente, así en María se ve a la Iglesia y en la Iglesia a María. Se comenta su singularidad y misión dentro de la Iglesia, donde a la vez es miembro y madre, porque conjuga ambas realidades, pues si bien ha sido redimida lo ha sido de un modo del todo singular. Esto le permite también acercarse a lo femenino en la Iglesia, una dimensión que se esclarece en María, en contraste con la dimensión jerárquica masculina, pues ella es el corazón, el amor. Para terminar, se analiza el culto y la devoción a la Virgen, desde una perspectiva histórica, que muestra su solidez y cercanía a la fe de la gente sencilla, y se habla de la filiación y la espiritualidad marianas de los cristianos.

Como balance podemos destacar que se trata de una exposición completa del misterio de María, con base en la vida de la Virgen como aparece en la Escritura, y con un desarrollo que presenta con claridad las verdades dogmáticas que se derivan y la Iglesia enseña. La nota más personal se encuentra en que el autor sabe dar al texto un tratamiento que conjuga la doctrina con la piedad personal, como era su propósito declarado al inicio. Y este trabajo se orienta, como se defiende en el epílogo, a ver a María como modelo de esperanza para un tiempo difícil como el nuestro, para lograr la conversión del corazón de cada uno para que Cristo realice su obra redentora.

Román SOL